

La multiplicación de los intercambios comerciales con China e India ofrece nuevas oportunidades de exportación a América Latina. Y los países latinoamericanos, tienen que invertir en infraestructura e innovación para aprovechar al máximo esta oportunidad.

Entre 1992 y el 2002, las exportaciones mexicanas casi duplicaron su cuota de mercado en Estados Unidos, el principal destino de las exportaciones de México. Desde entonces, esa cuota se ha reducido en casi 10%, al mismo tiempo que la ventaja comparativa de México en materia de producción disminuía. Esta tendencia ha llevado a algunos a temer que el propio modelo de exportación mexicano se halle en peligro.

América Latina carece de una infraestructura adecuada, y esto explica en parte los problemas mexicanos. Más al sur del continente, se observa que sólo 5% de las carreteras brasileñas están asfaltadas, y que tanto los sistemas ferroviarios como los fluviales, están infradesarrollados. Por otra parte, aunque la eficacia portuaria varía radicalmente entre unos países y otros de la región, la mayor parte de los puertos se ven superados con creces por los de Hong Kong, China o Singapur.

### **Superar barreras**

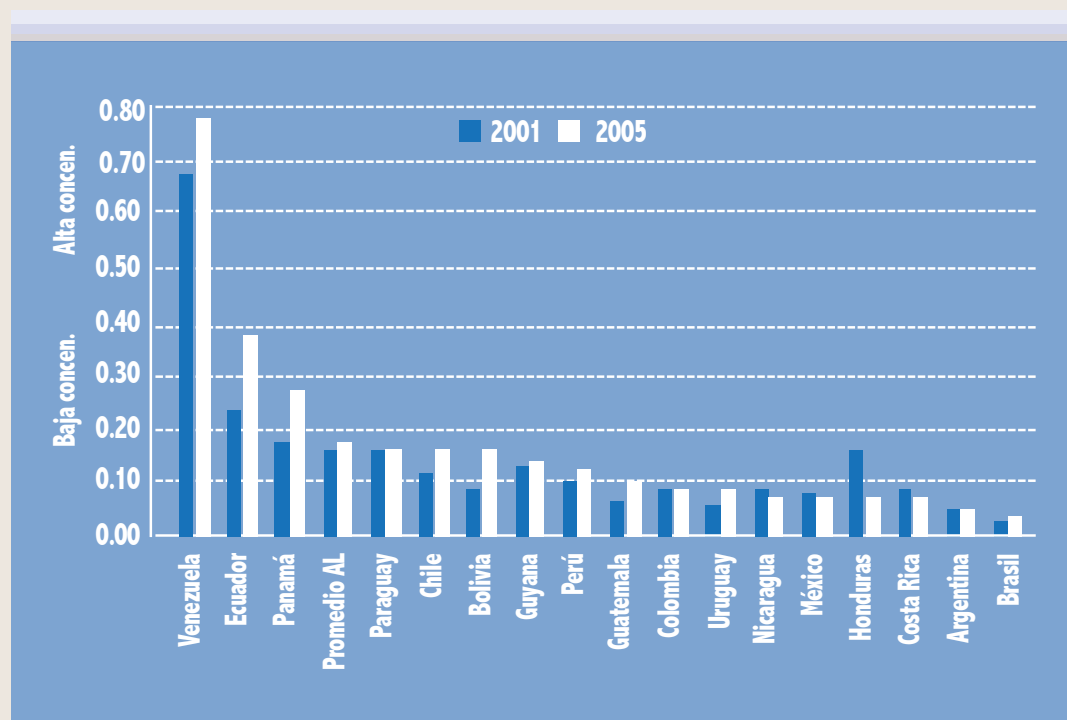
Puede que estos obstáculos hayan resultado menos preocupantes en el pasado, pero el auge de China y de sus competitivas exportaciones, representa un nuevo desafío. Parte de esta preocupación es justificada, ya que, por ejemplo, el índice de crecimiento anual de las exportaciones mexicanas hubiese sido 3 puntos porcentuales mayor a principios de la década del 2000, si la capacidad exportadora de China hubiese permanecido inalterada.

Con todo, para la mayoría de los países latinoamericanos el crecimiento de Asia representa una oportunidad. La última edición de "Perspectivas Económicas de América Latina", del Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), analiza la estructura de exportación de 34 países y demuestra que, en su mayoría, las economías latinoamericanas

# Espacio OCDE

Rolando Avendaño y Goril Bjerkhov Havro

## LA OPORTUNIDAD DE AMÉRICA LATINA EN ASIA



están mucho menos expuestas a la competencia china que otras economías emergentes. Y lo mismo se aplica en el caso de India. En relación con estos dos gigantes asiáticos, países como Bolivia, Chile, Paraguay y Venezuela, se cuentan entre los menos expuestos a la competencia. Ello no es de extrañar, ya que todos son exportadores importantes de recursos naturales. En el polo opuesto se encuentra México, cuyas exportaciones se asemejan a las de China, lo que explica por qué es más probable que tenga que enfrentarse a una mayor competencia. Entre ambos extremos en su relación comercial, tanto con China como con India, se encuentran países latinoamericanos como Argentina, Brasil y Colombia.

### **Gran oportunidad**

Pese a la gran visibilidad de las exportaciones de materias primas, las oportunidades comerciales para América Latina no se limitan a este ámbito. Los dos gigantes asiáticos poseen cada vez más mercados internos para las exportaciones latinoamericanas, muchos de ellos aún sin

explotar. México exporta telecomunicaciones y elementos para circuitos eléctricos, sectores en los que las importaciones de China e India son elevadas, pero en los que los intercambios comerciales con América Latina, son escasos por el momento.

Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, por su parte, han implantado industrias agrícolas con un buen potencial de expansión. No obstante, para poder aprovechar todas esas oportunidades, necesitan garantizar las inversiones necesarias en infraestructura e innovación, y evitar una excesiva especialización exportadora en materias primas.

La comparación de los modelos comerciales entre el 2000 y el 2005, apunta hacia un aumento en la ventaja comparativa de América Latina en materias primas agrícolas (cereales, azúcar) y en materias primas minerales y energéticas (metales, petróleo).

Por lo general, las ramas productivas se han debilitado, tal y como refleja el ejemplo mexicano, al tiempo que en países como Bolivia, Chile, Ecuador y Venezuela, se ha in-

crementado sustancialmente la concentración de las exportaciones en ciertos productos. Esta especialización puede tener repercusiones negativas en otros sectores de la economía —el llamado "mal holandés"— a menos que se gestione mediante políticas macroeconómicas responsables e instituciones eficaces.

El crecimiento de las economías china e india, y su mayor participación en el comercio internacional, han puesto claramente de relieve la necesidad de que los países latinoamericanos inviertan en infraestructura e innovación, para que puedan prosperar los sectores industriales no basados en materias primas.

Para los países cuyas exportaciones se ven sometidas a fuerte competencia, como es el caso de México, resulta de máxima importancia y urgencia implantar una infraestructura que permita un comercio eficaz.

En sectores y productos en los que la distancia y el tiempo representan unos activos competitivos esenciales, la urgencia se torna acuciante, si los exportadores quieren seguir capitalizando su extraordinaria ventaja geográfica.

### **El caso de Chile**

La innovación es la clave para lograr un crecimiento diversificado y a largo plazo, y es preciso que los países latinoamericanos se sitúen en primera línea. En este sentido, Chile ha demostrado tener una estrategia eficaz. En las tres últimas décadas, la proporción de los minerales en las exportaciones totales se ha reducido a la mitad, aunque el cobre sigue siendo un bien de exportación de peso.

Además de implantar la disciplina fiscal necesaria para alcanzar una cierta independencia en relación con las materias primas, los sucesivos gobiernos chilenos se han centrado sistemáticamente en la innovación, lo que ha permitido el desarrollo de otras industrias como el vino, la fruta fresca y el salmón.

Ejemplos como el de la Fundación de Chile, pionera en el establecimiento de consorcios en materia de innovación, ilustran los logros que pueden darse en ciertas ramas en términos de transferencia tecnológica. En otras partes del continente, como Brasil, han empezado a centrarse en las sinergias potenciales entre la ciencia y la promoción tecnológica, el respaldo a la Investigación y Desarrollo y la competitividad comercial.

La fuerte demanda de materias primas es el motor de la provechosa relación entre los gigantes asiáticos y la mayoría de los países latinoamericanos, pero apremia la necesidad de contar con estrategias para tratar las consecuencias de este boom. Allí donde las materias primas no son la fuerza motora o al menos, no la única, la competitividad corre el riesgo de caer en la autocomplacencia y en la falta de atención adecuada a las infraestructuras y la innovación.

Al final, los dos grupos de países navegan en el mismo barco: sin la mejora de las infraestructuras y de las iniciativas en materia de innovación, el continente corre el riesgo de quedarse fuera de la carrera.

Y cuando hay tanto que ganar, sería una lástima. ■

*Rolando Avendaño y Goril Bjerkhov Havro son miembros de la OCDE. Texto basado en el documento Perspectivas Económicas de América Latina 2008. [www.oecd.org/dev/publications/leo](http://www.oecd.org/dev/publications/leo)*